

EL MUSEO DO MAR DE GALICIA O EL PAISAJE VISTO DESDE LA ARQUITECTURA

Y cuando llegue el día del último viaje, y esté al partir la nave que nunca ha de tornar, me encontraréis a bordo ligero de equipaje, casi desnudo, como los hijos de la mar. ANTONIO MACHADO

Texto: CESAR PORTELA

Se tiene dicho, y con razón, que la Arquitectura es espacio ordenado, y esto, y no otra cosa, pretende ser este proyecto. Una serie de espacios de diferente forma y tamaño, unos abiertos, otros cerrados, dispuestos según el peculiar orden que el caso requiere, y todos ellos formando parte de un conjunto de orden superior: El Museo del Mar de Galicia, que sirve de transición entre la tierra y el mar, y se configura como un cabo, mitad naturaleza, mitad artificio, en este paradigmático lugar

del borde litoral, donde existía una familia de naves de una antigua conservera y los restos soterrados de un poblado prerromano bien conservado, próximo a la ciudad de Vigo que incorpora la Ría como una parte más del proyecto, sin duda la más importante.

El Museo del Mar de Galicia se concibe así como un único e inequívoco ámbito espacial, con identidad propia, delimitado en parte por un muro perimetral y en parte por el propio mar, lleno a su vez de espacios menores, do-

tados de fuerte arraigo y personalidad, en los que tienen cabida los más diversos usos que el programa museístico contempla sin hacernos olvidar el sagrado carácter público del borde litoral. Al tiempo que estos espacios se recorren iremos encontrando secuencias insólitas y sorprendentes, capaces de transportarnos a través de jardines, edificios, patios, plazas, paseos, pasarelas, muelles, ..., desde la tierra firme hasta orillamar. Y todo ello



2
SERGIO PORTELA

1 Vista nocturna del conjunto del museo.
Foto: Eduardo Martínez.

2 Vista del espigón, en la que se aprecian los interiores del museo y de la taberna marinera.
Foto: Sergio Portela.

3 Vista de la "Punta do Muíño" con las naves y chimeneas de la antigua conservera.

4 Visión aérea de la nueva actuación.

5 Vista nocturna del interior del museo con la ría al fondo.
Foto: ERCO.

sin manifestar la menor disfunción o desequilibrio sino, por el contrario, logrando un continuo armónico donde los espacios públicos y los privados se suceden los unos a los otros, se combinan y se funden como partes de un todo, en el que tiempo y espacio se ponen al servicio de la Cultura, sin perder nunca de vista la Naturaleza, el Mar.

La obra, en conjunto, es un escenario que se sabe incompleto sin la presencia de figurantes: los asiduos pa-

seantes de orillamar o los visitantes del museo, quienes, en sus desplazamientos a través de los diferentes ámbitos, delimitados por fachadas y cubiertas -o simplemente por muros- y en sus aproximaciones o en sus alejamientos a los huecos en ellos practicados, completarán el discurso expositivo del museo, con el disfrute del mar y el cielo que, tras ellos, se ofrecen en toda su inmensidad y belleza. Espectáculo éste, reservado habitualmente a los hombres del mar o a los dioses.

Los muros de fábrica de piedra, que en ocasiones se transforman en fachadas y viceversa, unas veces nos acercan y otras nos alejan del mar, pero siempre defienden de los vientos y de las lluvias que, con frecuencia, alcanzan el grado de temporales y arrecian desde la boca de la Ría. Y la aproximación o el alejamiento al paisaje se debe a los huecos practicados en esos muros que, según su posición y formato, enmarcan visiones diversas e insólitas, ofreciéndonos imágenes que transitan constantemen-



3 4



5
ERCO



6 SERGIO PORTELA



7 SERGIO PORTELA



8 CESAR PORTELA



9 CESAR PORTELA

6 Vista de la ría desde el cubo de cristal del restaurante. Foto: Sergio Portela.

7 Vestíbulo de entrada y rampa de acceso. Foto: Sergio Portela.

8 Visión nocturna de las dos familias de naves que conforman el museo.

9 Pasarela que conecta sobre el espacio público las dos familias de naves. Foto: César Portela.

10 Visión de la fachada del restaurante que da al patio de poniente. Foto: Sergio Portela.

11 Visión del interior del acuario. Foto: Sergio Portela.

12 Huecos practicados en el muro perimetral que se asemejan a "marinas". Foto: César Portela.

te del medio sólido al líquido y que constituyen, de por sí, un espectáculo y las convierten en el principal y, sin duda, en el más real y más rico material museístico que en el Museo se ofrece.

Los huecos practicados en esos muros son como ojos dotados de geometría, que captan escenas marinas allí donde estas se producen, las enmarcan, se apropian de ellas, se las acercan y se las muestran a los visitantes como si de una colección de estampas se tratara. Pero esto no deja de ser un espejismo, porque el mar, que parece dejarse atrapar y ofrecerse en esta variada serie de marcos o escaparates que los huecos de los muros simulan, permanece en su sitio, dejándose surcar incesantemente por barcos, marinos y marineros, pero siempre indómito y libre.

Todo el complejo edificatorio, formado por dos familias de naves – una rehabilitada y otra de nueva planta– y una pasarela elevada que las relaciona, puede considerarse un observatorio desde el cual contemplar y disfrutar el mar, en

tanto que se recorren sus espacios interiores. Pero, a mayores, y como complemento de estos, se han proyectado otra serie de espacios exteriores de diferente tamaño, configuración y funcionalidad: plazas, patios, jardines, galerías, balcones, ..., situados en puntos estratégicos del conjunto. Su diferente localización, y la peculiar tipología, tamaño y proporción de cada uno de ellos, permite funciones y visiones singulares y diferentes, todas ellas complementarias del único paisaje exterior: El Mar. El Patio de la Palmera, el Mirador de Poniente, la Plaza del Puerto, la Plaza de Barlovento, la Galería de la Taberna del Puerto, el Patio de la Sirena, el Mirador del Restaurante, el Peirao, la Plaza de Sotavento, la Plaza del Faro y los Miradores de la Base o de la Linterna, también del faro, constituyen una constelación de

sitios, que hace posible que cada visitante, en cada momento, pueda encontrar “el suyo” propio, acompañado siempre por el color, el sonido, el olor, ..., el misterio del mar, teniendo siempre como referencia la línea del horizonte o, al caer el sol, las luces de los faros de Cabo Home, Cabo Silleiro, Islas Cíes, Monte da Guía, o las innumerables balizas estratégicamente emplazadas que jalonan los caminos del mar.

El espacio del Museo se ha concebido como un espacio real que permite realizar a su través un viaje ideal. Su recorrido debe constituir una aventura personal por el espacio y por el tiempo, que sirva para aproximarse y comprender un mundo: el marino.

Todo lo que en él ocurre, se constituye en protagonista del relato, no solo en escenario, que contempla ensimismada y con nostalgia la sirena varada de Sergio Portela, o de ese otro mundo submarino por el que supuestamente se pasean, y nos invitan a conocer, los buceadores de Paco Leiro, o ese lado trágico del mar que nos muestra el cuadro del hundimiento del Polycomander, ocurrido enfrente del Museo y que pinta Antón Patiño.

Se trata, en definitiva, de un museo poco convencional, diferente, que pretende zanjar el contencioso acerca de quien debe asumir el protagonismo en este tipo de proyectos, si los contenidos o el contenedor. La solución adoptada logra que el principal protagonista de este Museo del Mar situado en el borde de la Ría, sea el propio mar. Un mar

El espacio del Museo permite realizar un viaje ideal al mundo marino.



8



10 SERGIO PORTELA



11 SERGIO PORTELA



12 CESAR PORTELA

13 Visión, desde la pasarela interior del museo, del patio de poniente con la ría y las islas Cíes como telón de fondo. Foto: ERCO.

14 Visión del patio de poniente. Foto: Sergio Portela.

15 Visión del conjunto del espigón con la taberna en primer término, nave del museo, acuario y faro. Foto: Sergio Portela.

16 Interior de la taberna marinera. Foto: Sergio Portela.



ERCO
13

que se aproxima hasta mojar sus muros, y a través del cual podrían llegar flotando imaginarias botellas conteniendo mensajes de navegantes o de naufragos, que los visitantes del museo podrían recoger, abrir, leer y contestar también imaginariamente. Un mar dulce y tranquilo, unas veces, y bravo y tremendo, otras, que hace del drama ley de vida.

En ningún caso estamos ante un cementerio de la memoria, un templo de culto a la muerte, un lugar en el que acumular reliquias folklóricas del pasado

porque, aunque en él se exhiban múltiples objetos, tesoros de la historia o recuerdos nostálgicos, lo esencial que en él se siente será siempre la vida y la libertad, pues eso y no otra cosa es el mar.

Pero no nos engañemos, este museo no es solo un museo, es además un espacio público construido en plena naturaleza, que nos invita a acercarnos al mar, que nos permite asomarnos al mar, y nos enseña como disfrutarlo y amarlo. También nos recuerda que es posible integrar lo viejo y lo nuevo – una y otra familia de naves– construyendo las orillas de la ría sin

destruirlas, sino sublimándolas. Este museo es, además de un museo, un objeto arquitectónico de fuerte significado, que nos ayuda a aclarar, a limpiar la mirada, a vivir y a soñar.

Arquitectura pensada para un lugar, respetuosa con las preexistencias, estimulante, fuerte, sobria, escueta, austera, depurada, pretendidamente sutil y desprovista de gestos gratuitos, ligera de equipaje, casi desnuda, como nos recordaba Machado que se encontraban a bordo de la nave, los hijos de la mar, dispuestos a afrontar el último viaje. **R**



14

15

SERGIO PORTELA

SERGIO PORTELA



It is usually rightly said that Architecture is a well arranged space, and this is exactly what this project tries to be. A series of spaces with different shapes and sizes, some of them open, other closed, arranged according to the particular order required in each situation, and all of them being part of a whole in a higher stage: The Museo del Mar de Galicia (sea museum of Galicia) which has become a transition from the land to the sea and shapes like a cape, half nature, half workmanship, at this paradigmatic place at the edge of the coast, where there used to be a family of ships belonging to an old canning factory as well as the hidden remains of an old pre-roman village well preserved and close to the city of Vigo which adds the Ría (estuary) as a part of the project, undoubtedly the most important one.

Thus the Museo del mar de Galicia is conceived as a unique and unmistakable place with its own identity, delimited in part by a surrounding wall and partly by the sea itself, which is, at the same time full of small spaces provided with strong roots and personality, where the most diverse uses the museum program considers can be held without forgetting the sacred public nature of the coast edge.

Architecture conceived for a given place, respectful with previous settlements, stimulating, strong, plain, austere, refine, intentionally delicate and lacking free gestures, travelling light, almost naked, the same as Machado used to remind us about the sons of the sea who where on board prepared to face up the last journey.

SERGIO PORTELA
16